

La sabiduría en el libro de los *Proverbios* del Antiguo Testamento

Jesús CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid
sevilla@filol.ucm.es

Recibido: 20-03-2007

Aceptado: 16-04-2007

Resumen: Exposición del concepto de “sabiduría” (*jojmá*) en el Antiguo Testamento. Consideraciones acerca de algunas de las enseñanzas más relevantes de esta “sabiduría” en el libro de los *Proverbios* y estudio de la contraposición entre “la sabiduría” y “la necedad” en este mismo libro bíblico. En el curso de la exposición se aportan numerosos refranes españoles.

Palabras clave: Proverbio. Paremiología. La *Biblia*.

Titre : « La sagesse dans le livre des *Proverbes* de l’Ancien Testament ».

Résumé : Tout d’abord un aperçu du concept de la « sagesse » (*jojmá*) dans l’Ancien Testament. Ensuite sont considérés plusieurs des enseignements les plus remarquables de cette « sagesse » d’après le livre des *Proverbes*. Puis sont offertes des considérations en rapport avec l’opposition « sagesse » / « sottise » dans ce livre. De nombreux proverbes espagnols illustrent ces considérations.

Mots-clé : Proverbe. Parémiologie. La *Bible*.

Title: “Wisdom in the book of *Proverbs* in the Ancient Testament”.

Abstract: It shows the concept of “wisdom” (*jojmá*) in the Ancient Testament. Considerations on some of the most important teaches of this “wisdom” in the book of *Proverbs* and study of the contraposition between “wisdom” and “foolishness” in this biblical book. In the work many Spanish *refranes* will be offered.

Key words: Proverb. Paremiology. The *Bible*.

CONCEPTO DE LA “SABIDURÍA”

Cabría definir la sabiduría como un conocimiento exacto de las cosas, como un conocimiento perfecto de cuanto el hombre puede llegar a aprehender, a aprender, a asimilar, a hacer como si fuera suyo. Cabe añadir, o más bien precisar, que el sabio auténtico no sólo conoce las cosas, sino que las sabe ordenar hacia su fin último.

Para expresar el concepto de “sabiduría” el hebreo del Antiguo Testamento emplea el término *jojmah* (הַחֵמָה). Una preciosa palabra que el griego de la versión de los Setenta expresa por *sofia* (σοφία); y el latín de la Vulgata por *sapientia*.

En el significado de la palabra hebrea *jojmah* cabe y procede incluir junto al concepto de “sabiduría”, o más bien coincidiendo con él, los de “inteligencia”, “razón”, “prudencia”, “sensatez”, “conocimiento de la vida”. Alguna vez se ha llegado a decir que “la razón constituye la voz de la sabiduría”.

En latín coexistieron los términos *scire* y *sapere* por un lado como verbos y *scientia* y *sapientia* por otro como sustantivos.

Así el español *saber* como el francés *savoir* y el italiano *sapere* y el portugués *saber* proceden del latín *sapere*, un verbo que llega a imponerse a *scire* en todas las lenguas románicas salvo en rumano y en sardo.

A este verbo latino *sapere*, que en un principio era empleado preferentemente con el significado de “tener tal o cual sabor”, y para expresar “ejercer el sentido del gusto”, corresponden también los significados de “tener inteligencia”, “tener juicio”, “ser entendido o experto en algo”.

La palabra griega *sofia* (σοφία) es, por su parte, uno de los términos más emblemáticos del léxico o vocabulario helénico. Y la encontramos, por ejemplo, en un vocablo tan significativo como *filosofía* (φίλος + σοφία). Pero, además de su empleo como nombre común, pasó a utilizarse como nombre propio de mujer, sobresaliendo la figura de Santa Sofía¹, la madre de las santas mártires Fe, Esperanza y Caridad.

Sobre los cimientos de una basílica que había sido mandada construir por Constantino I y que había sido incendiada en el año 582, el emperador bizantino Justiniano I levantó la que sería gran basílica de Santa Sofía en Constantinopla, hasta que en el año 1453 los turcos la transformaron en mezquita adhiriéndole además cuatro minarettes.

Si no exactamente sinónimos, sí podemos citar como parasinónimos de “sabiduría” los conceptos de “inteligencia” y “razón”, y, en cierto modo, los de “pensamiento” y “conocimiento” e incluso el de “gnosis”, la γνῶσις griega que podría estar en la base del verbo latino *gnoscere* o *noscere* que dio origen a *cognoscere*, base de nuestro verbo *conocer*.

Especial atención merece hoy en la Europa occidental el concepto de “razón”, dada la muy alta estima que por ella manifestaron los enciclopedistas franceses del siglo XVIII, quienes en su nombre atacaron las creencias religiosas tachándolas de fanatismo. En su política de descristianización, la revolución de 1789 creó varias diosas y fomentó su culto. Destacan la diosa Libertad (*la déesse Liberté*) y la diosa Naturaleza (*la déesse Nature*); y de una manera muy especial la diosa Razón (*la déesse Raison*). Se les rendía culto algunas veces sobre el altar mayor de las iglesias que seguían abiertas. Representadas con frecuencia por una muchacha que se sentaba sobre el altar con un pecho descubierto (*dépoitraillée*), los pelos sueltos (*échevelée*) y exhibiendo el muslo derecho. En *Notre-Dame* de París durante algún tiempo “la diosa Razón” estuvo representada por Teresa Angélica Aubry, tocada con gorro rojo y sosteniendo una pica en la mano derecha.

El culto de esta diosa Razón fue instaurado con carácter oficial a finales de 1793 por los ultrarrevolucionarios hebertistas con el fin de contribuir a la más radical descristianización de Francia. Pero, tras la caída de los hebertistas en marzo de 1794, Robespierre suprimió este culto a la Razón, reemplazándolo en mayo de 1794 por el culto al Ser Supremo (*l'Être Suprême*).

Difícilmente sería disculpable citar la *diosa Razón* de los hombres de la Revolución francesa y no mencionar la *diosa Minerva* de los romanos, que puede ser en cierto modo identificada con la *diosa Atena* de los griegos, su “diosa de la Razón” que habría heredado de su madre la sabiduría y el ingenio.

EL REY SALOMÓN

Sin duda alguna, la figura del rey Salomón es identificada como prototipo del poseedor de la Sabiduría en el Antiguo Testamento. De él sabemos que en oración ferviente y sincera pidió a Yahveh “sabiduría” y también sabemos que eso agradó sobremanera al Señor: que pidiese

¹ Su festividad se celebra en la Iglesia occidental el 30 de septiembre.

“sabiduría, en lugar de pedir larga vida, o riquezas, o la muerte de sus enemigos” (1 Reyes / 3 Reyes 3, 9-12 y 2 Crónicas 1, 10-12).

Atendida su oración a Yahveh pidiéndole *sabiduría*, recibe “un corazón sabio e inteligente, como no lo había habido antes [...] ni lo habría en adelante” (1 Reyes / 3 Reyes 3, 12).

Salomón diserta sobre las cosas de la naturaleza, pronuncia máximas y sentencias, compone cánticos, recopila dichos así de la cultura hebrea como de otras culturas. Según se nos dice en 1 Reyes / 3 Reyes 4, 32 / 5, 12, “pronunció tres mil proverbios y fueron sus cánticos mil cinco”.

La fama de su gran sabiduría traspasó muy pronto los límites o las fronteras de su reino e hizo que acudieran a él gentes de todos los pueblos de la Antigüedad oriental de su tiempo con el fin de oír su sabiduría (1 Reyes / 3 Reyes 5, 14 / 4, 34).

A Salomón se le atribuyen la mayoría de los llamados libros *Sapienciales* del Antiguo Testamento, aunque esta atribución resulte exagerada. Y también se le atribuyen muy numerosos refranes, dichos y sentencias.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO²

Empieza este libro de los *Proverbios* haciendo su propia presentación. Y así dice que se trata de proverbios del rey Salomón, hijo de David, rey de Israel (1, 1). Y que esos proverbios van destinados a “aprender sabiduría y doctrina y para comprender discursos prudentes para adquirir doctrina sensata, justicia, equidad y rectitud, para dar a los cándidos sagacidad y a los jóvenes ciencia y prudencia” (1, 2-4). Por eso pide al sabio que escuche, porque así acrecentará su saber y le advierte que la persona inteligente adquirirá los medios para saber comprender el significado de los proverbios, de los dichos agudos, de las máximas de los sabios y sus misterios (1, 5-6).

Después de esta muy interesante presentación advierte el libro de los *Proverbios* que el “temor de Dios es el principio de la Sabiduría” (1, 7)³. Una advertencia de importancia muy grande, pero que conviene matizar con la más exacta precisión, presentándola en sus justos términos. De acuerdo con el sustantivo hebreo que aparece en el texto (יִרְאָה)⁴, no se trata de un terror impuesto por Dios ni de estar atemorizados, sino de un simple respeto reverencial para con Dios.

Inmediatamente después de advertir que “los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina” (1, 7), dirigiéndose a los hijos les dice: “Escucha, hijo mío, la doctrina de tu padre y no desprecies las enseñanzas de tu madre” (1, 8).

Un poco más adelante, en este mismo capítulo 1 (versículos 20-33), nos presenta a la Sabiduría, personificada, predicando su doctrina en las calles y plazas públicas, de acuerdo con esa costumbre oriental.

Después de unas muy serias amonestaciones (versículos 24-32 del capítulo 1) esta misma *Sabiduría* personificada se presenta más bien suave tratando de granjearse el favor de los oyentes para que acepten sus advertencias recurriendo más bien a la promesa de ser recompensados que a la amenaza de ser castigados. Da a entender el hagiógrafo que para adquirir la sabiduría es necesario pedírselo a Dios y mostrarse dócil para aceptar las enseñanzas y esforzarse de acuerdo con la filosofía que se refleja en la muy conocida paremia española “A Dios rogando y con el mazo dando”.

² En los textos que citamos en español seguimos nuestra versión en nuestra obra *Libro de los Proverbios del Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones AKAL, 2006.

³ Y lo vuelve a repetir en 9, 10. Aparece asimismo en *Salmos* 110/111, 10.

⁴ En relación con el verbo hebreo יָרָא (= a. temió; b. veneró). Como aparece más adelante (3, 7) cuando dice “teme en cambio a Dios y apártate del malo”.

Lo mismo que en otros lugares de la Biblia, también en este libro de los *Proverbios* aparece la imagen de buscar la inteligencia o la sabiduría como se busca un tesoro excavando el terreno (2, 4).

Bien vale, en efecto, la pena buscar con afán la sabiduría ya que su valor es inapreciable.

ALGUNAS ENSEÑANZAS EN RELACIÓN CON LA SABIDURÍA EN ESTE LIBRO DE LOS PROVERBIOS

1. Valor inapreciable de la Sabiduría

Una y otra vez aparece manifestado en este libro Sapiencial del Antiguo Testamento. Y así leemos en los versículos 14-17 del capítulo 3: “Más vale adquirir sabiduría que adquirir plata; y mejor es conseguirla que conseguir oro purísimo. Más preciosa que perlas es la sabiduría; y todas las joyas no le son comparables. Larga vida hay en su diestra; y en su siniestra, riqueza y gloria. Los caminos de la sabiduría son caminos deliciosos; y todos sus senderos son paz”.

En esta misma idea de la excelencia de la sabiduría vuelve a insistir el hagiógrafo con muy parecidas palabras cuando en *Proverbios* 8, 11 afirma: “Porque más vale sabiduría que perlas, y todas las joyas no le son comparables” después de haber aconsejado “Recibid mi enseñanza y no la plata; y preferid la ciencia antes que oro puro” (8, 10). Y de nuevo, un poco más adelante (en 8, 19): “Mejor es mi fruto que el oro puro; y mi ganancia es mejor que plata escogida”.

Y de nuevo en 16, 16: “Adquirir sabiduría cuánto más vale que el oro fino; y adquirir inteligencia es preferible a la plata”.

Según el libro de los *Proverbios*, la sabiduría es, en efecto, fuente de toda clase de bienes así materiales como también y sobre todo espirituales. Y por eso vale más que el oro puro y que plata escogida.

Y así, en los versículos 3-4 del capítulo 24 se nos dice que “con sabiduría se construye la casa; y con inteligencia se llenan de toda clase de bienes preciosos y agradables”.

Con una muy bonita imagen se nos dice en el versículo 4 del capítulo 18 que “aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; y manantial que desborda es la sabiduría”.

Una imagen, ésta de las aguas profundas, que podremos volver a leer en el versículo 5 del capítulo 20 donde se nos dice que “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; y el hombre de ciencia lo alcanzará”.

De esta manera se nos asegura en este libro de los *Proverbios* que las palabras de un hombre sabio son tan provechosas y saludables como las aguas de un pozo profundo e inagotable.

No acertaríamos a terminar estas consideraciones sin recordar algunas por lo menos de nuestras numerosas paremias españolas en relación con esta idea del valor inapreciable de la sabiduría: “Más vale saber que haber” (Santillana 440, Vallés 2380, Hernán Núñez 4560, M.Kl. 56880); “Tu saber es tu valer” (M.Kl. 56905); “Más vale ciencia que renta” (M.Kl. 56886); “La verdadera valía es la sabiduría” (M.Kl. 56907); “Más vale el sabio con sus letras que el rico con sus talegas” (M.Kl. 56883); “Buen saber vale más que buen nacer” (M.Kl. 56899); “Más vale el saber que la hermosura; que él cada día crece; y ella no dura” (M.Kl. 56900), y “El hombre que sabe, pronto sobresale” (M.Kl. 56909).

2. Origen divino de la Sabiduría y su eternidad

Nada mejor que verlo reflejado en lo que se nos afirma en este mismo libro de los *Proverbios* atribuido al rey Salomón. Dicen así los versículos 22-31 del capítulo 8: “El Señor me poseyó desde el principio de su camino; antes de sus obras, desde siempre. Desde la eternidad fui constituida, desde el principio, antes de los orígenes de la tierra. Cuando todavía no existían los océanos, yo ya había sido engendrada, cuando aún no existían las fuentes de

abundantes aguas. Antes de que las montañas se hubiesen asentado, antes de que existiesen los collados, yo ya había sido engendrada. Cuando aún no había sido hecha la tierra ni los campos ni el principio de los polvos del orbe, cuando preparaba los cielos, allí estaba yo. Cuando trazó el círculo sobre la faz del abismo, cuando afianzó las nubes en lo alto, y cuando sujetó las fuentes del abismo, cuando impuso al mar su límite de suerte que las aguas no traspasaran sus límites, cuando afianzó los cimientos de la tierra, allí estaba yo junto a Él como artífice, y constituía sus delicias cada día, jugueteando ante Él en todo tiempo, jugueteando en su orbe terrestre y encontrando mis delicias en los hijos de los hombres”.

3. La Sabiduría edificó su casa.

En el versículo 1 del capítulo 9 se nos afirma que “la Sabiduría edificó su casa” insistiendo además en que “talló siete columnas”⁵.

En cuanto a esa afirmación de que “talló siete columnas” recordaremos el carácter sagrado o de perfección del número siete en algunas civilizaciones, sobre todo en las semíticas⁶.

4. Llamada que hace la Sabiduría

Veámos un poco más arriba cómo la Sabiduría, personificada, predicaba su doctrina en las calles y en las plazas públicas. Y también cómo esa misma Sabiduría personificada trata de granjearse la aceptación de sus enseñanzas recurriendo a la promesa de recompensa más que a la amenaza de castigo.

Una y otra vez hace su llamada la Sabiduría insistiendo para que se la atienda. Así en los versículos 1-4 del capítulo 8 leemos: “¿Acaso no llama la sabiduría, y no da voces la inteligencia? En la cima de las alturas, junto al camino, en la encrucijada de los senderos se coloca; junto a las puertas que dan acceso a la ciudad, a la entrada misma da voces diciendo: 'A vosotros, hombres, llamo; y mi voz se dirige a todos'”.

Y más adelante se cierra este mismo capítulo 8 con esta invitación: “Ahora, pues, hijos míos, oídme; y que sean felices quienes mis caminos guardan. Escuchad la corrección y sed inteligentes; no la rechazéis. Feliz el hombre que me escucha, vigilando junto a mis puertas cada día y guardando las jambas de mis puertas. Quien me halle, hallará la vida; y alcanzará el favor de Dios. Y en cambio quien cometa pecado contra mí, se perjudica a sí mismo. Todos cuantos me odian, hallarán la muerte”.

Ya en el capítulo primero insiste el hagiógrafo en su exhortación a adquirir la Sabiduría. Después de haber dicho que se trata de “Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel, destinados a aprender sabiduría y doctrina y para comprender discursos prudentes; para adquirir doctrina sensata, justicia y equidad y rectitud; para dar a los cándidos sagacidad, y a los jóvenes ciencia y prudencia” (*Proverbios* 1, 1-5), “pide que escuche el sabio y acrecentará su saber; y el inteligente que así adquirirá los medios para saber comportarse, para comprender el significado de los proverbios, de los dichos agudos, de las máximas de los sabios y sus misterios” (*Proverbios* 1, 6). Y, dirigiéndose al hijo, le dice: “Escucha, hijo mío, la doctrina de tu padre, y no desprecies las enseñanzas de tu madre, porque corona de gracia son ellas para tu cabeza; y como collares para tu cuello”.

⁵ La exégesis cristiana ha interpretado estas siete columnas como una figura de los siete dones del Espíritu Santo. Y también como una imagen de los siete sacramentos. Por otra parte, procede tener presente que el don de la Sabiduría es uno de los siete dones del Espíritu Santo.

⁶ El número 7 representa la perfección, aunque relativa, ya que la perfección absoluta corresponde al 8, símbolo de Dios creador y señor de todas las cosas y de su eternidad.

De nuevo insiste en 4, 1-2: “Escuchad, hijos, la instrucción de un padre, y estad atentos para que conozcáis su inteligencia, pues yo os doy buena doctrina. Mi ley no la abandonéis”. Y otra vez en 4, 10: “Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras; y se te multiplicarán los años de tu vida”.

La insistencia en pedir al hijo que preste atención a la Sabiduría y a la inteligencia parece constituir como una obsesión en este libro de los *Proverbios*. Y así, vuelve a insistir en 5, 1-2: “Hijo mío, a mi sabiduría préstale atención, a mi inteligencia dirige tu oído, a fin de que guardes los preceptos y de suerte que tus labios conserven la ciencia”.

Preciosa y muy significativa la invitación que se hace en los seis primeros versículos del capítulo 9. Dicen así: “La Sabiduría edificó su casa, talló siete columnas. Sacrificó sus víctimas, mezcló su vino, y también preparó su mesa. Envió sus doncellas gritando en lo más alto de las alturas de la ciudad: 'Quien sea sencillo, que venga aquí'. Al falto de seso le dice: 'Venid, comed participando de mi pan, y bebed participando del vino que he mezclado'. Abandonad la simpleza, y viviréis; y andad por el camino de la inteligencia”.

5. Censura del engreimiento de quien se considera a sí mismo sabio

Recordemos el versículo 7 del capítulo 3 de este libro de los *Proverbios*. Dice así: “No te consideres sabio a tus propios ojos; teme, en cambio, a Dios, y apártate del malo”.

Tres muy acertados y oportunos consejos da aquí Salomón en un solo versículo: a. rehuir el engreimiento; b. temer a Dios; c. apartarse de las malas compañías. Tan sólo nos fijaremos en el primero, en el que dice: “No te consideres sabio a tus propios ojos”. Después de haber aconsejado un poco antes confiar plenamente en Dios y no apoyarse en su propia inteligencia (3, 5), advierte ahora que se ha de rechazar el engreimiento que puede suponer considerarse a sí mismo sabio.

De nuevo, mucho más adelante en 26, 12, insiste el hagiógrafo en su crítica al petulante cuando pregunta: “¿Acaso has visto algún sabio que se tenga por tal?”.

Cuando alguien se sienta envanecido por su mucho saber, piense en la sabia paremia del español que prudente y muy acertadamente advierte que “Por mucho que creas saber, muchísimo más es lo que te queda por aprender y conocer”. Y también en aquella otra que nos dice “Si sabes que no sabes, algo sabes” (M.Kl. 56781). Muy acertadamente nos advierte a este respecto una de nuestras paremias que “Quien más sabe, menos presume” (M.Kl. 56813), a diferencia del necio que cree saberlo todo como nos lo recuerda la que dice que “Piensa el bobo que él lo sabe todo” (M.Kl. 56809). Una filosofía que bien se recoge en el refrán que dice “Bien sabe el sabio que no sabe; el necio en cambio piensa que todo lo sabe” (Hernán Núñez 1122; M.Kl. 56848). Aunque son muchas las frases y sentencias que nos ofrece nuestra rica paremiología española, tan sólo añadiremos el refrán que dice: “Muchos piensan llegar a la ciudad de la sabiduría y estacan en la venta de la pedantería” (M.Kl. 56811).

A quien todo lo cree saber le podríamos recordar que “Dos cosas no se pueden agotar: el saber y el agua del mar” (M.Kl. 56767). Y no terminaríamos estas consideraciones sin recordar que “Al que presume de sabio, por necio hay que dejarlo” (M.Kl. 56796).

Tan rico es nuestro refranero español en su censura o en su crítica a la presunción que no acertaríamos a dejar de citar la paremia que advierte que “Por su presunción todo burro se cree Salomón” (M.Kl. 56804).

6. Influencia de las compañías desde el punto de vista de la adquisición de la sabiduría

Recordaremos en primer lugar la tercera parte del versículo 7 del capítulo 3 con el que encabezábamos el apartado anterior y que aconsejaba: “apártate del malo”. Añadamos el

versículo 20 del capítulo 13: “Quien anda con sabios, se hará sabio; quien, en cambio, se junta a los necios, se hará como ellos”.

Esta prudente advertencia que leemos en este libro de los *Proverbios* nos trae inmediatamente a la memoria nuestra sabia paremia según la cual “Dime con quien andas y te diré quien eres” y las latinas *Ex socio cognoscitur vir; Cum bonis, bonus; cum perversis, perversus*, y *Si cum sanctis, sanctus eris; si cum perversis, perverteris*.

7. Contraposición Sabiduría / Necedad

Son muy numerosos los versículos del libro de los *Proverbios* que nos ofrecen una contraposición entre la Sabiduría y la Necedad, entre el sabio y el necio. Sin ánimo de ser exhaustivos, recordaremos algunos de los más significativos:

- a. “Un hijo sabio es causa de alegría para su padre; y en cambio un hijo necio lo es de aflicción para su madre” (10, 1).
- b. “El hombre sabio alegra a su padre; y el hombre necio, en cambio, menosprecia a su madre” (15, 20).
- c. “El corazón del inteligente busca ciencia; y en cambio la boca de los necios se alimenta de necedad” (15, 14).
- d. “Los labios de los sabios esparcen ciencia; mas no así el corazón de los necios” (15, 7).
- e. “Si reprendes al escarnecedor, te odiará; si en cambio reprendes al sabio, te amará” (9, 8).
- f. “Los sabios no hacen ostentación de su ciencia; mas la boca del insensato es causa de ruina próxima” (10, 14).
- g. “A toda su pasión da suelta el necio; el sabio, en cambio, la contiene” (29, 11).
- h. “El que confía en su inteligencia es un necio; y en cambio el que camina en sabiduría, se salvará” (28, 26).

El refranero español, por su parte, ofrece toda una serie de paremias, algunas muy significativas, en las que aparecen contrapuestas sabiduría y necedad. Unas se refieren al gran valor de la sabiduría frente al nulo valor de la necedad. Por ejemplo: “Más vale un día del discreto que toda la vida del necio” (Vallés 2538, M.Kl. 44963); “Hablar con necios es desperdiciar el tiempo; hablar con sabios es bien emplearlo” (M.Kl. 45119); “Más vale ser feo y sabio que hermoso y necio” (M.Kl. 56901).

Una muy aguda paremia, recogida por Vallés (2556), Hernán Núñez (4829) y el maestro Correas entre otros, advierte en cambio que “Mientras el discreto piensa, hace el necio su hacienda” (M.Kl. 45037). Otra muy parecida es la que nos dice que “Con ventura y sin saber, rico llegarás a ser, pero sin ventura, pobre hasta la sepultura”. Aparentemente estas dos últimas paremias podrían constituir un elogio del necio por el hecho de hacer el necio su hacienda. Pero, en realidad, a ninguna persona sensata se le puede ocultar que sobre los bienes materiales, es decir sobre la hacienda están los bienes del espíritu, tal como la sabiduría, de acuerdo con lo mantenido por nuestro libro de los *Proverbios* del Antiguo Testamento.

En oposición al engruimiento absurdo y estúpido del necio está la sensatez del sabio. Y así nos lo dan a entender nuestras paremias según las cuales “La primera parte del necio es tenerse por discreto” (que recoge el maestro *Correas* y que aparece en M.Kl. 45017) y “Bien sabe el sabio que no sabe; el necio piensa que sabe” (Hernán Núñez 1122, M.Kl. 45848).

Uno de los méritos a nuestro entender más destacables de la sabiduría es el que supone su adquisición, tal como podemos deducir de lo que se encierra en la paremia que nos recuerda que “El tonto nace; y el sabio se hace” (M.Kl. 45845), que viene a coincidir con la que ha quedado formulada diciendo “Necio por natura; y sabio por lectura” (M.Kl. 45851).

Muy sabiamente nos advierte nuestro refranero que “Nadie nace enseñado” (M.Kl. 56746), o con otras palabras, que “Nadie nació sabiendo” (M.Kl. 56747), porque evidentemente “En la cuna, sabiduría ninguna” (M.Kl. 56748).

El sabio, precisamente por ser sabio, se atiende a razones; el necio, en cambio, por ser necio, no discurre ni quiere discurrir; y por eso sólo a palos se le enseña y sólo a palos logra algo aprender, tal como queda perfectamente plasmado en nuestra paremia “Con razones se convence al sabio, y al necio con palos” (M.Kl. 56870).

8. La necesidad

Frente al concepto de “sabiduría” y de “inteligencia” está –como acabamos de ver– el de “necedad”, “insensatez”, “simpleza”, “falta de seso”. “El corazón del necio –se dice en el *Eclesiástico* (21, 17)– es como un vaso quebrado: no retendrá sabiduría alguna”. Al decir “como vaso quebrado” da a entender que ese vaso no puede retener licor alguno que en él se eche.

Numerosos son los versículos del libro de los *Proverbios* que censuran o que ridiculizan al necio. Sin embargo, tan sólo en uno fijaremos ahora nuestra atención: el que aparece recogido en el versículo 22 del capítulo 10 y que dice así: “Zarcillo de oro en hocico de cerdo es una mujer hermosa pero carente de juicio”. Y a éste añadiremos otro en el que no se censura al necio, sino que se alaba su acertado proceder cuando sabe callar, tal como lo encontramos en 17, 28: “El necio que calla, incluso es tenido por sabio; y el que aprieta sus labios por inteligente”. Una sabia advertencia que, al instante, nos trae a la memoria nuestras paremias españolas: “Callando el necio, es habido por discreto”; “El tonto, si es callado, por sesudo es reputado”, y “Loco que sabe callar, por cuerdo es tenido”.

Frente a este prudente proceder, suele suceder que el necio en su inconsciencia habla mucho ya que “La ignorancia es muy atrevida”, y como recoge una acertada paremia “Saber poco y decir muchas tonterías lo vemos todos los días” (M.Kl. 56863). Y es que con tanta frecuencia “Piensa el bobo que él lo sabe todo” (M.Kl. 56809).

Como muy oportuna y sabiamente nos advierte el libro del *Eclesiastés* o *Qohélet* (1, 15), “El número de los tontos es infinito”⁷. Una sentencia para la que encontramos numerosas réplicas en nuestro refranero, algunas con una expresividad extraordinariamente significativa. Así, entre otros: “Cada día que amanece, el número de los tontos crece” (M.Kl. 61056); “Si volaran los necios, nunca veríamos el cielo” (M.Kl. 45011); “Todos son necios los que lo parecen; y la mitad de los que no lo parecen” (M.Kl. 45010); “Cada lunes y cada martes hay tontos en todas partes” (M.Kl. 61056); “Quien busca un tonto, lo encuentra pronto” (M.Kl. 61061); “De necios está el mundo lleno” (M.Kl. 45005); “¡Qué de bobos mantiene la harina” (recogido por Correas y en M.Kl. 45006); “No hay ningún necio que no encuentra su compañero” (M.Kl. 45007).

De la riqueza muy grande de nuestro refranero español en relación con la necesidad recordaremos el refrán que dice “Tu padre bobo, tu madre boba, tus hermanitos bobos ¿a quién te pareciste que saliste bobo?” (recogido en Correas y en M.Kl. 44997). Y asimismo el que advierte que “Quien necio va a Roma, necio retorna / se torna” (M.Kl. 44990), muy parecido del que nos dice que “Quien necio va a la corte, necio se vuelve al monte” (M.Kl. 44988); y también de los que dicen “Muchos entran en la corte, que la corte no entra en ellos; y si van toscos vuelven groseros”; “Muchos pasan por la Universidad sin que la Universidad pase por ellos”; “Fui a palacio; bestia fui y asno volví”; “Ése, bárbaro fue a Roma, y bárbaro de ella retorna”.

⁷ Así reza el texto de la versión latina de la Vulgata. El texto hebreo masorético dice: “Lo que falta no se puede contar”. Véase en nuestra obra *Qohélet o el libro del eclesiastés* (Madrid: ABADA Editores).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2006): *Libro de los Proverbios del Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones AKAL.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (en prensa): *Qohélet o el libro del Eclesiastés*. Madrid: ABADA Editores.
- CORREAS, G. (1627=2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet, revisada por Robert James y Maïté Mir-Andreu. Madrid: Editorial Castalia.
- M.K. = MARTÍNEZ KLEISER, L. (1989). *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando. 1989, tercera reimpresión.
- NÚÑEZ, H. (1555=2001): *Refranes o proverbios en romance*. Edición crítica de L. Combet, J. Sevilla, G. Conde y J. Guía. Madrid: Guillermo Blázquez Editor.
- SANTILLANA, Marqués de (siglo XV = 1980): *Refranero*. Edición, introducción y notas de M^a Josefa Canellada. Madrid: Editorial Magisterio Español
- VALLÉS, P. (1549=2003): *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés*. Ed. J. Cantera y J. Sevilla. Madrid, Guillermo Blázquez, Editor, 2003.





Pour de l'argent les Chiens dansent.